

# Paletos en Europa



**José Félix Tezanos**  
Director de *Temas*



SIR CÁMARA

**Los** datos de las Encuestas sobre Tendencias Sociales que vengo realizando desde 1995 muestran una significativa complejización de las identidades nacionales de los españoles. Cada vez más personas tienden a verse como miembros de comunidades diversas e interdependientes, conformando un fenómeno de multiciudadanía compleja. Es decir, uno se puede considerar, a la vez, español, andaluz y europeo y/o ciudadano del mundo, en una forma razonablemente conjugada y que no crea mayores problemas.

Hasta hace sólo unas décadas, las identidades nacionales estaban bastante cristalizadas, de forma que las nuevas generaciones, prácticamente desde su nacimiento, eran imbuidas en un espíritu nacional: eran alemanes, franceses o ingleses, y lo eran de una manera neta, sin apenas fisuras ni ambigüedades. Sin embargo, los jóvenes de hoy se encuentran con realidades más complejas y con pertenencias políticas múltiples, y se educan en contextos culturales diversos, en sociedades que presentan caracterizaciones sociológicas heterogéneas y donde el fenómeno de una inmigración creciente, y no siempre bien integrada, ofrece cotidianamente la faz vívida de una realidad multicultural.

## Estructuración de las identidades

Lógicamente, tales complejidades son objeto de cier-

tas estructuraciones y ordenaciones. En España, por ejemplo, lo que prevalece es la adscripción nacional: un 41,6% se considera, en primer lugar, español. En segundo lugar, aparecen las identidades con la Comunidad Autónoma (30,2%), que varían notablemente de unos lugares a otros y que presentan significativos retrocesos, sobre todo en los jóvenes y las personas con más estudios. A continuación, se sitúa la adscripción más inmediata, es decir, el municipio o localidad donde se vive (12,2%), en una proporción muy similar a la de aquellos que afirman considerarse, en primer lugar, "ciudadanos del mundo" (11,2%). La diferencia es que mientras los sentimientos de identidad localista son más fuertes entre las mujeres y las personas con menores niveles de estudios, el cosmopolitismo está más enraizado entre los jóvenes (13,7%) y, sobre todo, entre las personas que tienen estudios superiores (20%).

Finalmente, aquellos que dicen sentirse, en primer lugar, europeos sólo alcanzan una exigua proporción del 3,2%, con una tendencia declinante que marca un contraste notable con el entusiasmo que la idea de Europa despertaba hace pocos años, especialmente en las generaciones que fueron más activas durante el ciclo de la transición democrática, y para las que la incorporación a Europa era una meta histórica de amplio alcance transformador y modernizador. Sin embargo, una vez cumplido el objetivo de la integración, parece que ahora la pertenencia europea se ve como una realidad plana y poco significativa. Lo cual denota un cierto fracaso de los líderes europeos en gestar y potenciar una conciencia de ciudadanía europea.

Tal situación no significa que muchos españoles no hayan desarrollado una conciencia internacional alejada de los rancios paletismos carpetovetónicos que algunos

alientan y practican. El hecho de que un 11,2% de los españoles se sientan, en primer lugar, ciudadanos del mundo, en una tendencia que además es ascendente, muestra que la realidad subyacente de un mundo interdependiente está calando más de lo que parece en muchos ciudadanos. La debilidad de la conciencia europea responde, pues, a razones diferentes a las de un mero paletismo, o a una inclinación al repliegue nacional o a los localismos y los nacionalismos regionales.

### La responsabilidad de los partidos

Las elecciones al Parlamento Europeo, desde luego, eran una ocasión excelente para relanzar la temática de la identidad europea y para suscitar debates sobre esta cuestión que pudieran despertar el interés de los ciudadanos.

*El PP ha planteado las elecciones europeas con un grado notable de paletismo, con la única obsesión de infligir al PSOE un voto de castigo que pueda ser utilizado para desgastar al gobierno en la esfera política interna.*

Sin embargo, en esta ocasión parece que ha predominado nuevamente la idea de la Europa del cálculo pequeño y la hiper-prudencia, que la perspectiva de un gran debate multinacional sobre los diferentes modelos y proyectos europeos. Pese a la buena voluntad y los esfuerzos de algunos candidatos, lo cierto es que a nivel europeo la izquierda tampoco en esta ocasión ha sido capaz de presentar un candidato común y un proyecto atractivo y movilizador sobre la Europa de los próximos años. Algo que en estos momentos hubiera sido muy oportuno y que hubiera podido sintonizar con algunos ambientes favorables. Pero una vez más se ha impuesto la lógica de la fragmentación-remisión nacional y el mayor peso de la campaña y de los debates ha basculado hacia las esferas internas de cada uno de los países.

En algunos casos concretos, como en España, la tendencia a la remisión interna se ha visto acentuada debido a la propia estrategia alicorta del PP, que ha caído en un auténtico paletismo desbocado, intentando aprovechar las elecciones europeas para sus propios objetivos de política nacional, de una política eminentemente negativa, en la que los temas europeos han quedado relegados a un plano muy secundario y evanescente. Lo que el PP ha intentado en todo momento es movilizar un voto de castigo contra el Gobierno de Rodríguez Zapatero, avivando e instrumentalizando todo tipo de descontentos y problemas, incluso los de índole más localista y particular.

### La estrategia del miedo

Agitando fantasmas y problemas que no tienen que ver con Europa, los líderes del PP han llegado a perder el sentido de la proporción y del ridículo y, calándose hasta las cejas las boinas más rancias y paletas, se han dedicado a propalar una estrategia del miedo, orientada a alentar un voto de castigo que, según explicaban por lo bajinis, "no tendrá mayores consecuencias ni efectos". O lo que es lo mismo, han propiciado un simple –y simplista– "voto gratis de castigo".

Un aprovechamiento tan descarado y rancio de las elecciones europeas para tales objetivos de desgaste político interno, no hace sino propiciar el propio descrimiento en Europa. Por ello, muchos ciudadanos se preguntan: "si para los líderes del PP las elecciones al Parlamento Europeo sólo sirven para infringir un voto de castigo al PSOE, eso quiere decir que Europa no vale para gran cosa en sí misma". Con lo cual el impulso político de la Unión y el desarrollo de la conciencia de ciudadanía europea continúan quedando a la espera de tiempos mejores.

Y, por si todo esto fuera poco para dejar al descubierto estrategias tan poco serias y con tan escasa altura de miras, después de las elecciones europeas seguro que aun tendremos ocasión para constatar el grado de paletismo y de capacidad de instrumentalización política de las que son capaces algunos líderes de la derecha española. Y si no tiempo al tiempo. A poco que el PP pueda hacer una lectura ventajosa del resultado de las elecciones europeas, se apresurará a pedir la dimisión de Rodríguez Zapatero, a intentar presentar una moción de censura y, si no lo logra, a reclamar elecciones generales anticipadas. Para entonces, los más "paletos" del PP ya estarán convencidos de que los sufridos ciudadanos de la calle, llevados por el vertiginoso ritmo de la vida política, habrán olvidado que aquellos que ayer susurraban por lo bajo que las elecciones europeas "no cuentan" y que se puede dar un voto de castigo al Gobierno sin mayores peligros ni consecuencias, hoy (mañana) se apresurarán a clamar que "sí importa", "¡claro que importa!", que "si el PSOE pierde en las urnas tiene que pagar las consecuencias" y que "los votos son siempre los votos".

Y mientras tanto la "crisis económica" y los "intereses europeos" tendrán que pagar una vez más los platos rotos de tanto paletismo rancio y tanto maquiavelismo de vía estrecha. ¿Para cuándo se deja la necesaria altura política y de miras? **TEMAS**